

INTRODUCCIÓN

¿Por qué las escaleras? ¿Por qué las escaleras en los conjuntos monásticos? Tal vez todo se reduce a intentar transmitir textualmente la experiencia de recorrer cualquiera de las escaleras de nuestros monasterios. Sin embargo, no resulta tarea fácil. La fotografía ofrece uno de los medios más aproximados para mostrar la gran amplitud de sus cajas, la altura de sus bóvedas, lo desahogado de sus peldaños o el juego de luces creado por las abocinadas aberturas a través de las que la luz se filtra con diferentes matices a cada hora del día. Pero para mostrar el silencio, el susurro de los pasos al deambular a lo largo de sus peldaños, el frío que se desprende de sus muros de cantería, consignar «los aspectos no táctiles de la arquitectura»,¹ solo se puede recurrir a la experiencia personal, aquella que aportará las notas necesarias para saber valorarlas en su justa medida, para reconocerlas como las obras geniales de unos maestros constructores que, en distintas etapas, desempeñaron su profesión marcando una época y un estilo.

Las escaleras monásticas son el fruto de proyectos cuyo resultado arquitectónico se mantuvo inalterable en el tiempo, llegando hasta la actualidad encerradas entre los muros de las estructuras monasteriales. Constituyen un elemento que generalmente se trata de forma tangencial en cualquier referencia documental sobre la arquitectura de los complejos monásticos. Ocupan espacios calificados dentro de la categoría de lugares secundarios, de *espacios servidores*, de otras salas o estancias en las que la actividad reglar se realiza con mayor intensidad o con mayor fervor.

A pesar de ello es innegable su monumentalidad digna de mención y con la suficiente relevancia para significarse dentro de su entorno. El espacio físico dedicado a la escalera dista mucho de ser mínimo. Más bien al contrario, nos encontramos con ejemplos de notables dimensiones, tanto en la amplitud de sus tramos de escalones como en el volumen general dedicado a la caja de escalera dentro del conjunto del edificio.

Construidas en piedra granítica, las escaleras fueron diseñadas teniendo en cuenta la naturaleza y propiedades del material. Su talla necesitó de la maestría y saber hacer de los miembros de un gremio, el de los canteros, que en Galicia demuestran un perfecto dominio y conocimiento del arte de la estereotomía, reflejado en todas las obras existentes tanto antiguas como contemporáneas. La dificultad de trabajar la piedra condicionó las características ornamentales, matizando los recursos estilísticos empleados dentro de cada etapa histórica tal y como se muestran en los ejemplos estudiados.

¹ SEGUÍ DE LA RIVA, Javier. «Propuestas de convenciones estructuradoras para la enseñanza del dibujo y la iniciación al proyectos en los nuevos planes de estudio» en revista *EGA* 6, Valencia, 2001, p. 31.

Conceptos básicos

Se fundamenta el contenido de este trabajo sobre cuatro conceptos básicos, puntos de apoyo, sobre los que se articula el estudio del mundo que rodea al monacato.

La persona, el monje, sus características, sus creencias, su vida en comunidad. Pese a estar dentro de un planteamiento puramente gráfico, al margen de cuestiones religiosas, es importante conocer la historia del monacato, el origen de agrupaciones de personas que conviven dentro de un recinto y que mantienen un tipo de relación reglamentada que permite establecer una ordenación formal de los espacios.

La arquitectura que alberga la vida monástica, su estructura compositiva, las relaciones generadas entre sus diferentes espacios, sus condicionantes, sus normas. La escalera no se da de forma aislada, no constituye una edificación independiente sino que, al contrario, se descubre formando parte de un conjunto, de un *todo* en el cual se inserta y con el cual mantiene relaciones de orden, de uso y topológicas.

Los maestros arquitectos, aparejadores y constructores que llevaron a cabo la realización práctica de los conjuntos arquitectónicos, sus conocimientos técnicos, su legado gráfico, sus aportaciones estilísticas. Toda obra construida surge de la mano del hombre. ¿Quién o quiénes se encargaron de proyectar y construir las fábricas? ¿qué conocimientos teóricos, artísticos o técnicos poseían? Los textos de Historia del Arte y de Arquitectura aportaron el conocimiento de los maestros canteros y constructores que trabajaron en las fábricas monásticas durante los periodos de su construcción. En algunos casos el vacío documental obligó a dejar las obras sin autor.

Las fuentes documentales, los tratados y libros técnicos empleados en los siglos en los que se centra el tema, para descubrir en sus textos las soluciones empleadas por los maestros en la ejecución de las obras construidas.

La aportación fundamental de este trabajo la constituye el análisis gráfico de la arquitectura. No es posible hablar de arquitectura sin pensar en dibujos, dibujos de representación como parte integrante de un acto clave en el proceso creativo del hecho arquitectónico: comunicar y transmitir el conocimiento. El dibujo de la arquitectura, la representación gráfica, se reconoce de esta forma como la herramienta imprescindible para comprender y aprehender el hecho construido de las **escaleras monásticas** permitiendo aportar el contenido documental y planimétrico en el que se refleja la forma del elemento arquitectónico, dejando constancia de su estado de conservación y de su realidad construida, poniendo en valor las obras que componen nuestro patrimonio cultural gallego.